

nando una relación análoga del Licenciado Amiax en su citado libro de *Nuestra Señora de Codes*, relativa á la fundacion de la Parroquia de Ibárruri en una ermita de Nuestra Señora de Ibarra, censura estas leyendas y las rebate en la forma siguiente:

Estos lances y pasages, que se tienen milagrosos conservados de padres á hijos y referidos de los autores alegados, son en mi pobre juicio en parte patrañas y fábulas, pero en parte verdaderos, porque es cierto que en los siglos décimo, undécimo y duodécimo, quando se fundaban barriadas de casas labradoriegas censuarias de los señores de Vizcaya y esparramadas en las montañas y encañadas, tubieron los pobladores de ellas diferencias y altercados para elegir parages donde edificar sus Parroquias, porque cada qual quería que se fundase en la proximidad de sus barriadas; pero que milagrosamente se transportasen los materiales de un lugar á otro tengo por cuentos de viejas, agenos de verosimilitud imbentados de algunos que no querían que se fundasen distantes de sus moradas las Parroquias, y transportando ellos de noche los materiales publicarían por milagro para que los contrarios teniendo por tal desistiesen de su intento, y esto lo tengo por más cierto y verdadero, que no lo que se cuenta de transmigraciones milagrosas de materiales para edificar Iglesias, como son de ésta de Ibarruri, Idoibalzaga, Nachitua, Begoña, Amorebieta, y la de Cenarruza....

Confesamos que no nos parecen convincentes estos razonamientos de Iturriza; y aún nos atrevemos á decir de él que, en esta ocasión, huyendo de Scila dió en Caribdis, esto es, que tratando de combatir una exajeración incurrió en otra de mayor calibre. No concebimos tan fácilmente que al tener lugar la aparicion ó hallazgo de estas santas imágenes, ora acompañando otras circunstancias insólitas, ora fuese de un modo silencioso y humilde, pero siempre providencial para los creyentes, surgieran luego disputas entre los naturales de la comarca sobre el sitio en que habian de erigir el alcázar ó santuario para la veneranda imagen: á la vista tenían el local providencialmente designado, y no era propio de la fé ardiente de aquellos siglos medir unos cuantos pasos de mayor ó menor distancia, ni arredrar-

se por las fatigas de edificar santuarios en parajes escabrosos. Pero supongamos por un momento con el P. Granda que antes de erigir el templo de Begoña hubo *dictámenes devotos, aunque encontrados*, y con Iturriza que existieron *diferencias y altercados*, y que prevaleciendo el dictámen de los más prudentes, ó de los más audaces, fueron acopiados los materiales en lugar distinto del que señalara la santa imagen con su aparicion; creer despues de esto, como lo hace Iturriza, que los vencidos en la discusion tuvieron la maña de transportar de noche los materiales al lugar mismo de la santa imagen, publicando esto por milagro y engañando así á sus contrarios, creer todo eso es hacer á los unos demasiado irreverentes para querer que la bendita Virgen fuese encubridora de semejante supercheria, y á los otros demasiado imbéciles para no desconfiar siquiera de las aseveraciones de la parte contraria, para no impedir la indigna farsa, ya que el lance *sucedio no una vez sola*. Y francamente, esa opinion de Iturriza, de cualquier lado que se la mire, nos parece menos verosímil aún que lo que él llamó *cuentos de viejas*, y que á nuestro juicio, teniendo su fundamento en algun caso realmente milagroso, fue mas tarde aplicado á cada uno de los Santuarios célebres del país, forjándose de esta suerte algunos relatos más piadosos que verídicos.

Tal vez algun crítico pudiera salirnos al encuentro y pedirnos que con el mismo rasero midiéramos la tradicion referente al hallazgo de la veneranda imagen de Begoña. Pero lejos de encontrar ninguna prueba que debilite esta creencia tradicional, tropezamos con algunas razones que más y más la fortalecen y la hacen de todo punto admisible y congruente. La primitiva iglesia de Begoña datará, cuando más, desde los albores del siglo X, al paso que la santa imagen que recibe culto en el Santuario begoñés fue modelada durante la primera mitad del siglo IX, y acaso en los últimos años del VIII; de manera que aproximadamente un siglo en-

tero hubo de transcurrir, durante el cual esta veneranda efigie no tuvo culto público en la colina de Artagan. ¿Dónde estuvo en ese largo periodo? Porque hemos de convenir en que el escultor no la hizo para tenerla escondida. ¿Fue de primer intento colocada en algun templo ó ermita? Esto nos parece verosímil, como tambien que en este caso fuese necesario algun motivo poderoso para que la santa imágen abandonara su primitivo templo. Cabe tambien suponer que algun personaje ó familia distinguida la tuviese en su capilla ó en su casa; pero ni esta conjetura, ni la anterior, ni otras parecidas, que á falta de noticias directas y evidentes nunca pasarán de meras conjeturas, no desvirtúan la tradicion del hallazgo, ni la hacen por modo alguno inaceptable. Bien deseara nuestra curiosidad contar los pasos que llevó esta santa imágen desde que salió de manos del artífice hasta que fue hallada y empezó á ser venerada en la colina vizcaína; sin embargo, de cosas que han ocurrido muy cercanas á nuestra época ignoramos bastantes particularidades: ¡qué extraño es que no lleguemos á conocer en sus detalles sucesos acaecidos á distancia de más de diez centurias! Sabemos que durante la invasion agarena fueron ocultadas en España muchas imágenes piadosas; nos consta que algunos siglos mas tarde fueron descubiertas, en distintos parajes, varias efigies venerandas; al encontrarnos con una tradicion de que la santa imágen de Nuestra Señora de Begoña estuvo por algun tiempo oculta en el encinal de Artagan y allí fue manifestada ó hallada posteriormente, no teniendo razones sólidas para impugnar esa tradicion, debemos aceptarla; y por nuestra parte con satisfaccion la recibimos, admirando agradecidos la bondad de la celestial Señora que, por un concurso de circunstancias que Ella sabe, dispuso otorgarnos el gran favor de que poseyéramos una imágen suya, cuya celebridad corre parejas con los portentos que le son reconocidos

El estilo de esta santa imágen y la época en que la

creemos trabajada no nos permiten suponer que fuera importada de la parte meridional ó central de España, que ya en el siglo VIII gemia cautiva y aherrojada por la morisma; preferimos, con el docto jesuita ya citado, pensar que en la banda septentrional, libre del poder de los musulmanes, floreció una escuela de escultura que apartándose de los modelos griegos, en los cuales el Niño aparece pegado al vientre ó pecho de la Virgen, como perla adherida á su concha, adoptó el progreso artístico iniciado en Roma, imprimiendo mayor soltura y expresion mas tierna á estos artefactos piadosos, que á la vez constituyen una manifestacion elocuente de la fé cristiana y una protesta permanente contra la perversa heregía nestoriana. Fuese, pues, como suponemos, tallada esta imágen en el norte de España, y acaso en Vizcaya ó cerca de ella; no estuvo exenta de algunas cabalgadas de los invasores la misma region pirenaica, y no hubo de faltar, por esta causa, ocasion ó motivo para que la santa imágen fuese ocultada con el fin de sustraerla de ser profanada ó destruida. Repetiremos una vez más que su aparicion ó hallazgo en el encinal de Artagan tiene para nosotros todos los visos de un hecho histórico; que en el mismo sitio en que fue hallada le edificó su primitiva ermita ó iglesia de Begoña la piedad y agradecimiento de los fieles; y desde entonces la veneranda imágen ha sido un tesoro de bienes para Vizcaya. ¡Lástima grande que una moda ridicula se atreviera más tarde á poner sus manos en la sagrada escultura para mutilarla parcialmente, en la cabeza y en el brazo derecho! Dícese que en el siglo XV se introdujo la manía de vestir las imágenes de talla, por indiscreta devocion de algunas señoras principales que regalaban sus galas nupciales á los Santuarios de la Virgen. Poco más ó menos en esa época fue cuando se hizo la bárbara modificacion y amputacion á la santa imágen de Begoña; pues ya en el primer tercio del siglo XVI salen á relucir las alhajas y coronas de la Virgen y el Niño, y alguna que otra cues-

tion entre mayordomos y freilas sobre quién de ellos habia de guardar los vestidos más preciosos de la santa imágen, Pero apartando la vista de este incidente lamentable, fijese nuestra consideracion en lo que principalmente resulta de lo expuesto en el presente capítulo, y es á la vez lo que más nos interesa y consuela, á saber, que la veneranda efigie que hoy tiene su trono en el Santuario de Begoña es la misma que en época remota fue providencialmente hallada en el encinal de Artagan; la misma que durante largos siglos ha esparcido su benéfica influencia en el Señorío de Vizcaya y fuera de él; la misma que ha sido sin interrupcion visitada, festejada y reverenciada por nuestros nobles antepasados; y á juzgar por lo que demuestra la inspeccion ocular de tan preciosa escultura, todavia puede alcanzar duracion prolongadísima, de suerte que á las generaciones venideras les está preparada la merced que nosotros hemos alcanzado, de conocer y venerar la secular y milagrosa imágen de la Madre de Dios de Begoña.



### CAPITULO III.

#### LA IGLESIA VIEJA.

---

**B**astante envuelta en oscuridades y entre conjeturas de aprximacion nos ha quedado la época en que fue edificado el primitivo Santuario de Begoña.

En un litigio que sostuvieron el Cabildo de Santiago y el Patrono de Begoña, D. Ignacio de Castaños Leguizamón, á principios del siglo pasado, se alegó contra las pretensiones del Patronazgo «ser pública voz y fama, que la Imágen de Nuestra Señora de Begoña, »fue aparecida en el sitio donde se halla, que era monte y despoblado y que por la devocion de los fieles, se »edificó una Iglesia de limosnas, que duró mucho tiempo....Que igualmente es fama pública que la primera »Iglesia se arruinó totalmente, y se fabricó la que oy ay »muy sumptuosa, solo con las limosnas de los devotos.» Ateniéndonos pues, á la voz y fama pública, puede creerse que la iglesia demolida en 1519 para ser sustituida con la que todavia subsiste, fue el primitivo templo de Begoña; que duró mucho tiempo, como obra sólida, hecha por limosnas y devocion de los fieles. Compréndese que esta devocion á la Virgen de Begoña fue